

—LUTOS—

Al cumplirse los cinco años de la muerte de mi padre, mi absorbente madre nos empezó a aliviar el luto. Nos quitó los velos negros y un año más tarde, para guardar las formas, las medias. Al aliviarse el luto llegaron los tímidos paseos. Un día a mi hermana Estrellita se le hinchó el vientre. Mi madre nos encerró de nuevo. Nos transmitió su desaliento por el pecado de mi hermana y volvió a sumirnos en la desesperanza. No nos obligó a retomar el velo y las medias pero sí alargó el duelo hasta que se olvidara la deshonra. Pero el tiempo dijo que a Estrellita le había hinchado el vientre un tumor y, meses después, cuando Dios se la llevó a su seno celestial, tuvimos que volver a colocarnos el velo y las medias por tiempo indefinido.